

empero, perdura de generación en generación.

Traducido del Lutheran Witness
por el pastor Roberto Kroeger

* * * * *

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL	1
++ "OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR"	3
++ SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES	11
++ COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION A UN TESTIMONIO PERSONAL	17
++ HAY UN DIOS !!	26
++ ¿MAS ALLA DE DIOS PADRE?	33
++ LITURGIA - GLORIA IN EXCELSIS	43

LITURGIA

UNA MANERA ORDENADA DE ADORACION

(Continuación)

ELEVANDO VOCES DE ALABANZA

En la primera centuria, en Palestina, el nacimiento de un hijo varón era una ocasión especialmente gozosa. Allegados y amigos se reunían con músicos locales fuera de la puerta como anticipación de buenas nuevas. Cuando se anunciaba el nacimiento, los músicos y los amigos prorrumpían en canto.

A un niño varón distinguido se le negó el privilegio de ser recibido en su nacimiento con música por parte de familiares y amigos, tan ruda y fría fue su circunstancia. Sin embargo, ejecutantes del cielo tomaron el lugar de los ejecutantes terrenales y ángeles entonaron un canto para el Niño Jesús que algún día entonarían cantores terrenales: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres."

Desde los tiempos más remotos, el canto angelical registrado en Lucas ha despertado la devoción de los cristianos. Martín Lutero dijo que el Gloria In Excelsis "no brotó, ni fue hecho en la tierra, sino que descendió del cielo." La forma más antigua conocida del Gloria In Excelsis data aproximadamente del año 380 y se halla en las Constituciones Apostólicas, una colección de escritos que dan un testimonio valioso de las prácticas y creencias de aquella época. Cristianos que habitaban en comunidades monásticas en Egipto, Siria y Asia Menor solían saludar el amanecer de cada nuevo día en un oficio de Salmos e himnos bíblicos que incluían el Gloria In Excelsis. El Código Alejandrino, un manuscrito del siglo cinco que contiene porciones del Nuevo Testamento Griego, incluye el Gloria In Excelsis casi igual como lo conocemos actualmente.

Alrededor del siglo cinco, el canto angelical halló su nuevo hogar dentro del contexto del principal acto de agradecimiento y

alabanza de la iglesia y el oficio de la Santa Comunión. El Gloria In Excelsis fue introducido seguramente en el oficio eucarístico en conexión con la vigilia navideña. Durante vísperas de Navidad los creyentes oían el anuncio angelical de paz sobre la tierra, buena voluntad para con los hombres, mientras celebraban el nacimiento de Emmanuel (Dios con nosotros) y recibían su real presencia en los elementos, pan y vino, en la eucaristía.

El proceso de entregar el Gloria In Excelsis en manos de la gente fue un proceso lento. El papa Símaco (498-514) fue el primero en ordenar que el Gloria In Excelsis se cantara todos los domingos y todos los días en que se recordaba a un mártir. Sólo el obispo lo podía cantar. Durante siglos el pueblo de Dios oyó este himno tan querido solamente cuando el obispo se hallaba presente. A clérigos parroquiales se les permitía cantarlo sólo en Pascua y en el aniversario de su ordenación. No fue sino hasta el siglo 11 que el himno angelical llegó a ser una parte regular del oficio eucarístico; el ministro que oficiaba cantaba la frase inicial de Lucas 2, mientras que el coro cantaba el resto.

Al ubicar el himno angelical junto al oficio con Santa Cena, el papa Símaco aseguró que llegaría a ser la herencia común de cristianos adoradores, pues el oficio con Santa Cena ha sido el acto principal del culto cristiano en las épocas del Nuevo Testamento. Los reformadores luteranos tuvieron mucho cuidado de no romper con esta antigua tradición de un milenio y medio.

El papel que desempeña el himno angelical en el oficio dominical se entenderá mejor si examinamos brevemente el oficio mismo. La liturgia de la Palabra y el Sacramento se compone de dos partes principales que siguen ciertas actividades introductorias. Las dos partes principales del Oficio Mayor, prescindiendo de la ocasión y el estilo, son "El Oficio de la Palabra" y "El Oficio del Sacramento de la Santa Comunión".

El Oficio de la Palabra es esencialmente una liturgia de sinagoga, tomada por los primeros cristianos de sus experiencias en la sinagoga judía local. Consiste actualmente, como entonces, en oír la Palabra leída de Dios, explicada y aplicada a la vida de los fieles, y en el canto de Salmos y el elevar de oraciones.

El Oficio del Sacramento del Altar proviene de la experiencia de los discípulos en el aposento alto el Jueves Santo. La Pala-

bra de Dios aparta pan y vino común para ser portadores del cuerpo y la sangre de Cristo para el perdón y la nutrición de aquellos reunidos en derredor de la Mesa de Gracia.

Antes que estos dos actos, el de oír la Palabra y compartir la Cena, puedan salir de lleno al escenario, se suceden algunos eventos preliminares importantes, llamados "la reunión conjunta" o "La Preparación".

Cada cristiano participa de la liturgia sobrellevando una variedad de preocupaciones individuales. Cada uno observa lo que está por suceder desde su propia e individual escala de necesidades y expectativas. ¿Cómo puede surgir un canto de alabanza unido de estas preocupaciones tan dispersas y tan diversas?

Los eventos introductorios de la Eucaristía están designados a unificar esta imperiosa necesidad. Como la confesión de pecados y la Palabra perdonadora de Dios, por Cristo, se unen a cantos de misericordia y alabanza, así aquellos que se han reunido provenientes de distintas direcciones, tanto geográficas como psicológicas, son introducidos en una comunidad que adora, consciente de que se ha congregado en el nombre del Señor y por el llamado de su Espíritu Santo. Los eventos introductorios nos preparan a oír la Palabra de Dios proclamada y recibir la gracia de la Cena de Dios compartida.

En estos eventos introductorios se colocó deliberadamente el Gloria In Excelsis. El himno angelical trae la armonía de la devoción ante la disonancia de la distracción mundial. Se oye una voz de alabanza común. Bien al comienzo del oficio, el texto del Gloria fundamenta nuestra fe y adoración en la encarnación, expiación y la perpetua intercesión de nuestro Señor a favor nuestro. ¿Cómo logra el texto todo esto?

Como en muchos himnos cristianos primitivos, una frase bíblica introduce el Gloria. "Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad." No se habla de la buena voluntad de los hombres, sino de Dios, a saber, de la gracia misericordiosa de Dios por nosotros en Cristo. La intención del texto es comunicar paz a todos los humanos que han hallado la gracia de Dios en Cristo.

Siguiendo esta frase inicial registrada en Lucas 2:14, el Gloria se compone de dos secciones, una alabando a Dios el Padre y la otra invocando a Cristo.

"Te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias por tu excelsa gloria,
¡oh Señor Dios, rey celestial,
Dios Padre todopoderoso!

Quizás lo más notable aquí es nuestro agradecimiento a Dios por su gloria. Después de todo, Dios revelándonos su gloria en la historia humana es nuestro fundamento más importante tanto para la adoración como para el agradecimiento. Este texto es apropiado para un oficio cuyo nombre en griego (Eucaristía) significa "agradecimiento." En la segunda sección, las invocaciones a Cristo comienzan con dos series de expresiones repetidas alabándolo a El en su divinidad y en su humanidad.

"¡Oh Señor, Hijo unigénito, Jesucristo;
oh Señor Dios, cordero de Dios,
Hijo del Padre, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros!
Tu que quitas el pecado del mundo,
recibe nuestra oración.
Tú que estás sentado a la diestra de Dios Padre,
ten piedad de nosotros."

La frase "Cordero de Dios" tiene ricos sobretonos. Sigue inmediatamente una corta letanía en la cual se combinan el testimonio de Juan el Bautista acerca del ministerio de Cristo (Juan 1:29) y la victoria final del Cordero de Dios. Las expresiones siguientes de alabanza tienen un auténtico colorido de los primeros cristianos con sus alusiones a la aversión del paganismo, con sus muchos dioses y héroes.

"Porque tú solo eres santo,
tú solo eres el Señor;
tú solo, ¡oh Cristo!,
con el Espíritu Santo,
eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén."

Los "seres divinos" paganos generalmente eran designados como "santos". "Señor" era el término aplicado por muchos cultos a sus héroes principales. En particular, la antigua adoración al emper-

rador. En marcado contraste, este himno cristiano primitivo glorifica a Jesucristo como el único Señor. El verso final de la segunda sección menciona al Espíritu Santo junto con el Padre, concluyendo el himno con propiedad con una nota trinitaria. Tenemos buenas razones para llamar a este himno la Gran Doxología.

Como con muchos materiales de adoración heredados por su uso activo a través de los siglos, el Gloria In Excelsis se desarrolló en etapas. Estudiosos competentes de la liturgia creen que la segunda sección destinada al Señor Jesucristo es la primera contribución, y que la sección destinada a Dios el Padre en la primera parte se agregó más tarde. Con justa ironía se cree que la frase inicial de Lucas: "Gloria a Dios en las alturas y sobre la tierra paz, buena voluntad para con los hombres," fue añadida al final de todo.

Jamás se ha intentado hacer aparecer el Gloria In Excelsis como el rasgo invariable de la Santa Comunión como se lo ha hecho aparecer en nuestra práctica. Si los materiales de adoración preparados para el uso congregacional no especifican claramente alternativas, en pro de una variedad saludable, el único camino trazado para hacer las cosas llega a ser en las mentes de los que adoran regularmente una "fijación en concreto".

Entre los beneficios de los nuevos himnarios preparados para el uso de los luteranos en América del Norte, se destaca el cuidado que se tuvo en presentar alternativas. Por ejemplo, el tradicional Gloria In Excelsis se presenta con distintos marcos musicales. En ocasiones se puede usar un himno basado en el Gloria In Excelsis.

El Gloria también puede ser omitido así durante las cuatro semanas de Adviento y las seis semanas de Cuaresma, semanas en las que el tono jubiloso del Gloria no está en concordancia con el ánimo un tanto reflectivo. Durante las siete semanas de Pascua y otros días selectos, el Gloria puede ser reemplazado por el "Digno es Cristo", una composición moderna sacada de los himnos del Apocalipsis que celebra la victoria pascual del Cordero de Dios.

El mundo ha cambiado dramáticamente desde aquella noche estrellada, muchos años ha, en que el coro angelical aclamaba la gloria de Dios en el nacimiento del Salvador. El antiguo canto angelical,

empero, perdura de generación en generación.

Traducido del Lutheran Witness
por el pastor Roberto Kroeger

* * * * *

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL	1
++ "OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR"	3
++ SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES	11
++ COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION A UN TESTIMONIO PERSONAL	17
++ HAY UN DIOS !!	26
++ ¿MAS ALLA DE DIOS PADRE?	33
++ LITURGIA - GLORIA IN EXCELSIS	43